

Los avatares del psiquismo en las ciencias sociales

Aida Alejandra Golcman

Doctoranda en Ciencias Sociales UNGS-IDES. Becaria CONICET. E-mail: alejandragolcman@gmail.com

Introducción

El objetivo de este trabajo es articular ciertos conceptos presentados por Norbert Elias, con nociones psicoanalíticas que pueden ser útiles para profundizar las ideas del autor. Para desarrollar esta relación, elegimos dos temáticas principalmente. Por un lado la cuestión de la psicogénesis en el proceso de civilización de la humanidad y por otro, la preocupación por el trauma, el hecho no resuelto que retorna, y su mirada vinculada con el nazismo y la actualidad de Alemania.

Aunque en algunas ocasiones la lectura que hacemos de los conceptos freudianos son distintas a las que hace el sociólogo alemán, consideramos importante elegir a Freud para vincular con su teoría, ya que es un autor citado reiteradamente por Elias, además de tener también una concepción del hombre y su vida en sociedad, y que a lo largo de su obra se hizo preguntas similares a las de Elias, como el proceso de socialización, la relación entre biología y cultura, el hombre con su cultura, entre otros. Ambos compartieron la preocupación personal por el nazismo y las guerras mundiales, atravesados por estos acontecimientos históricos de manera personal.¹

“Transformando” el psiquismo hacia la civilización

Para describir el proceso civilizatorio humano, la evolución y la transición que se desarrolló en la humanidad desde la coacción externa a la auto-coacción, Elias partió de pensar que es necesario realizar un estudio paralelo de la historia y la psicología del hombre, es decir, que para poder interpretar un período de tiempo específico y los procesos humanos que sucedieron en éste, se hace necesario preguntarse por los eventos, las ideas y también los comportamientos de los hombres en determinados contextos (Elias, 1989). En estas teorizaciones, el autor utilizó conceptos psicoanalíticos como consciente, subconsciente, ello, yo, superyó, entre otros. Como primera medida, pensamos que es importante ubicar estos conceptos en la obra freudiana y profundizarlos ya que, a nuestro entender, fueron tomados por el autor haciendo uso de ellos como nociones conocidas y de manejo corriente del lector.

La noción del inconsciente de Freud implica una concepción tópica² del aparato psíquico³. El inconsciente es el descubrimiento freudiano por excelencia, se manifiesta

² El término tópico que viene del griego y significa teoría de los lugares, es tomada por Freud para hablar de tópica psíquica.

³ Es un término que explica ciertos rasgos que la teoría freudiana le atribuye al psiquismo, como la capacidad de transformar y transmitir una energía determinada y su diferenciación en sistemas o instancias. Se trata de la existencia de distintos sistemas que forman el aparato psíquico. El uso de la palabra aparato se debe a la creación de una ficción o metáfora tan utilizadas por Freud en su desarrollo teórico, dando la idea de un modelo.

¹ Véase: Freud (1930) , Freud (1933) y Elias (2009).

constantemente en sus formaciones a través del discurso y el accionar del sujeto, por ejemplo del síntoma, el olvido, el equívoco, el chiste, el lapsus, etc. Se llegó a la detección del inconsciente a través de la experiencia de la cura. Se trata de una noción tópica y dinámica, que ha permitido entender que el psiquismo no es reductible a la consciencia y que hay ciertos contenidos que se hacen conscientes sólo a través del pasaje por las resistencias. El inconsciente es un sistema y un lugar psíquico particular con contenidos, mecanismos y energía propia. Los contenidos del inconsciente son representantes de la pulsión ordenadas en forma de fantasías. El inconsciente se compone de lo reprimido y también de ciertas fantasías originarias que constituyen el núcleo del inconsciente, éstas son de origen filogenético. Resumidamente, las características del inconsciente son las siguientes: sus leyes de funcionamiento son las del proceso primario de condensación y desplazamiento; sus contenidos son representantes de las pulsiones, que buscan constantemente retornar a la conciencia pero el único modo de llevarlo a cabo es a través de las deformaciones de la censura; son especialmente los deseos infantiles los que sufren fijaciones en el inconsciente. La primera tópica presenta tres sistemas: inconsciente, preconscious y consciente. Cada sistema posee una función, un tipo de proceso, un tipo de energía. Entre cada sistema se encuentra la censura quien será la encargada de controlar el paso de uno a otro. Se trata de sistemas psíquicos como puntos virtuales del aparato. En el desarrollo de su teoría, el autor se encontró con importantes agujeros conceptuales con el sólo uso de la primera tópica, por lo cual desarrolló en 1920 la segunda tópica. Esta segunda teoría hace intervenir tres instancias: el ello, el yo y el superyo. También en este desarrollo se presentan formaciones más específicas como el yo ideal y el ideal del yo. Sin entrar en un desarrollo de estos conceptos freudianos, podemos decir brevemente, que el ello es polo pulsional de la personalidad, el yo es una instancia que se erige en representante de los intereses de la totalidad de la persona y, como tal, es catectizada con libido narcisista; y por

último el superyo, es la instancia que juzga y critica, constituida por la interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales. Freud buscó, en repetidas ocasiones, armonizar estas dos tópicas y hacerlas funcionar conjuntamente (Laplanche y Pontalis, 2003).

Elias hizo ciertas críticas a la teoría psicoanalítica en su modo de investigar los procesos sociales y del sujeto (Elias, 2009: 337), ya que el Psicoanálisis, a su entender, mira el sujeto de modo atemporal, sin considerar la historia de la civilización a la que pertenece. Es por esto que el autor alemán muestra que es preciso integrar una investigación histórica, sociológica y psicológica para entender de modo integral los procesos sociales, todo el entramado de la estructura espiritual⁴.

Desde la sociogénesis, es preciso considerar la totalidad de una estructura social, y con esto no se quiere decir todos los procesos que se llevan a cabo en ella, sino las estructuras que configuran los procesos individualizados de este ámbito (Elias, 1989).

Las coacciones externas se van convirtiendo en autoacciones internas. Desde lo singular, podemos describir que esto sucede a medida que se desarrolla en el sujeto el superyo, la vergüenza, la responsabilidad social. El comportamiento del hombre debe ser cada vez más estable y diferenciado. En el mundo occidental, en la medida que se desarrollaron organizaciones sociales centrales y coactivas, se fue dejando de lado el modo más feudal de vincularse, donde la violencia era vivida de otra manera y el espacio se organizaba de modo disperso⁵.

⁴ No estamos del todo de acuerdo con esta crítica de Elias, considerando que Freud tiene diversos trabajos sobre el hombre y sociedad y donde queda muy claro, que el sujeto no es sin la sociedad. La teoría freudiana sostiene que es la cultura la que lo espera y marca al sujeto, desde su singularidad, por lo cual cada etapa histórica es diferente y marca a sus sujetos de modos distintos. Consideramos posibles utilizar algunos conceptos psicoanalíticos para investigar problemáticas sociales más allá de ser una terapéutica de la cura, es por esto que elegimos esta corriente para llevar a cabo el trabajo. Para desarrollar el tema ver: Freud (1930), Freud(1913) ,entre otros.

⁵ El autor desarrolla una descripción exhaustiva sobre el vínculo con la violencia, la guerra, el hurto y la inseguridad en el Medioevo y cómo este tipo de comportamientos

Poco a poco se fue centralizando el poder y creando una administración centralizada de la violencia física. Estos primeros espacios de control de la violencia fueron las cortes reales. Al monopolizar la violencia, se crearon espacios libres de violencia. Dejar de lado la violencia física en estos espacios, permitió desarrollar otros tipos de violencia y coacciones. En estas sociedades con dominio de la violencia física, el control social se presentó en el mismo modo con el control del espíritu individual de las personas.

Fue preciso organizar el comportamiento de los humanos para poder llevar a cabo el proceso civilizatorio, buscando que la acción individual llegue a cumplir su función social. Modificar el comportamiento en busca de la civilización implicaba, como explica el autor, el dominio de las emociones espontáneas, la ampliación de la reflexión, la contención de los afectos, etc. Estas regulaciones sociales se van inculcando a los sujetos desde niños de modo automático, de lo que no puede escapar, se trata de procesos para lo que no es necesario pasar por la conciencia. Los adultos van enseñando estos modos de comportamiento en parte de manera automática y en parte de manera consciente a través de su discurso y de sus propias costumbres. Es una vigilancia de los propios instintos que se desarrolla en el sujeto desde muy corta edad y que va marcando el modo de ser en determinada sociedad según las pautas estipuladas en ésta, es decir, los modelos aceptables en la misma. En palabras de Elías:

En cierto modo, el ser humano parece enfrentarse a sí mismo. "Oculta sus pasiones", "desmiente a su corazón" y "actúa contra sus sentimientos". Se reprimen la alegría o la inclinación momentáneas en consideración del perjuicio que se puede sufrir si se cede a aquéllas. Tal es, por tanto, el mecanismo por el que los adultos –ya se trate de los padres o de otras personas– crean un "super-yo" estable en los niños desde pequeños (Elías, 1989: 484).

estaban naturalizados. En el apartado que describe el paso de los caballeros a cortesanos, se demuestra cómo estas costumbres fueron modificándose y la importancia de estos fenómenos para el proceso de civilización (Elías, 1989: 472-482).

A nuestro entender, lo que Elías describió como trabajo de los padres, el psicoanálisis lo explica a través de la relación del sujeto con la cultura. Como ya sabemos, desde el psicoanálisis no existe una separación entre el sujeto y la sociedad. Es la cultura, el lenguaje quien espera a este sujeto aun antes de su nacimiento, lo nombra, lo desea y lo subjetiviza. Es el Otro de la cultura para Lacan, el que lleva cabo este proceso, quien se manifiesta en las instituciones sociales (entre ellas los padres y la familia en general), en los valores, etc 6.

El sociólogo alemán explicó que el hombre debe resolver dentro de sí mismo las tensiones que antes resolvía con otro a través de la lucha. Que el uso de la violencia física se encuentre controlado por mecanismos coactivos y autocoactivos, lo que no significa que estas tensiones instintivas dejen de existir. Este proceso lo lleva al hombre a una lucha interna consigo mismo que no siempre es resuelta de manera satisfactoria. Es así como nos encontramos con dificultades en el desarrollo de las funciones sociales, que se manifiestan en oscilaciones de carácter, hasta en tensiones entre el yo y el superyó del sujeto.

Freud sostiene que la cultura utiliza ciertos recursos para coartar la agresión propia de los sujetos a través de un proceso natural. La agresión es introyectada, internalizada, es dirigida contra el propio yo, incorporándose a una parte de éste, que en calidad de superyó se opone a la parte restante, y despliega

⁶ Será también necesario conceptualizar al "Otro" para poder entender al sujeto. El Otro para Lacan es una alteridad radical, no personal, que sanciona el mensaje; es un sitio para destacar, no un lugar espacial, es el lugar evocado en el recurso a la palabra. Como explica Lacan, el inconsciente es el discurso del Otro. El Otro es el lugar donde el decir se plantea como verdadero. La función del Otro determina la posición del sujeto. El sujeto queda marcado por el lenguaje. El Otro es el compañero del lenguaje, es el destinatario de la palabra del que se espera la sanción de un mensaje, pero nunca se trata de un mensaje cerrado, siempre algo falta en él. Véase Lacan (2007).

frente al yo la misma dura agresividad que el yo, habría satisfecho en individuos extraños, lo lleva acabo como función de conciencia. La tensión creada entre el severo superyó y el yo subordinado la calificamos de sentimiento de culpabilidad; se manifiesta bajo la forma de necesidad de castigo. Por consiguiente, la cultura domina la peligrosa inclinación agresiva del individuo, debilitando a éste, desarmándolo y haciéndolo vigilar por una instancia alojada en su interior⁷.

Freud sostiene que aunque la felicidad plena es imposible de alcanzar, es preciso realizar los esfuerzos para lograrlo. Este esfuerzo será singular y distinto en cada sujeto, corresponde a un problema de economía libidinal. A su vez, explica Freud, la vida humana en común sólo se torna posible cuando llega a reunirse una mayoría más poderosa y unida que cada uno de los individuos. El poder de esta comunidad es el «Derecho», que sobrepasa el poder de fuerza bruta del individuo. Este pasaje del poder individual al de la comunidad, es el paso hacia la cultura. De este modo cada individuo restringe sus posibilidades de satisfacción a cambio de cierta seguridad de justicia, es decir, mediante el derecho, se asegura que el orden jurídico no será violado a favor de un individuo⁸. Según Freud:

El mandamiento «Amarás al prójimo como a ti mismo» es el rechazo más intenso de la agresividad humana y constituye un excelente ejemplo de la actitud antipsicológica que adopta el superyó cultural. Ese mandamiento es irrealizable; tamaño inflación del amor no puede menos que menoscabar su valor, pero de ningún modo conseguirá remediar el mal. La cultura

⁷ Freud en su obra Totem y Tabú (1913), plantea a través de una formación mítica, el pasaje desde la muerte del padre la fraternidad de los hermanos, la vida en sociedad, haciendo cumplir las leyes de prohibición del incesto y el parricidio. Así el grupo es más poderoso que el individuo aislado. Los hermanos se ponen restricciones mutuamente y así pueden consolidar este sistema social; de este modo se presenta el primer derecho.

⁸ Este desarrollo freudiano nos remite a la teoría de Hobbes, es decir como modos de interpretar las problemáticas de la vida en sociedad, el desarrollo del Estado, etc. Véase Hobbes, (1998).

se despreocupa de todo esto, limitándose a decretar que cuanto más difícil sea obedecer el precepto, tanto más mérito tendrá su acatamiento. Pero quien en el actual Estado de la cultura se ajuste a semejante regla, no hará sino colocarse en situación desventajosa frente a todos aquellos que la violen (Freud, 1930: 42).

Siguiendo este desarrollo teórico, Freud llega a sostener que el individuo posee pulsiones (lo que Elias describe como instintos); el prójimo puede no sólo ser un objeto sexual o un colaborador, también puede ser un posible depósito de esta agresividad. Es por esto que la cultura se ve obligada a poner barreras frente a estas tendencias agresivas a través de formaciones psíquicas como el superyó.

Ante el superyó, no es posible ocultar los deseos prohibidos, es por esto que el sentimiento de culpabilidad está presente, se lleve a cabo o no la acción. El sujeto cambia una catástrofe social, como sería la pérdida del objeto de amor (lo que sucedería si lleva a cabo la acción agresiva), por una catástrofe interna, convivir con el sentimiento de culpabilidad que le generan sus sentimientos agresivos. De todos modos, la cultura de una manera u otra se manifiesta en el sujeto a través de su estructuración psíquica es decir, es inconcebible pensar el individuo por fuera de la sociedad ya que la sociedad se encuentra dentro del sujeto. En el siguiente pasaje observamos las preocupaciones de Freud por las problemáticas de la vida en sociedad en la modernidad, coincidentes con las preocupaciones de Elias.

A mi juicio, el destino de la especie humana será decidido por la circunstancia de si –y hasta qué punto- el desarrollo cultural logrará hacer frente a las perturbaciones de la vida colectiva emanadas del instinto de agresión y de autodestrucción. En este sentido, la época actual quizá merezca nuestro particular interés. Nuestros contemporáneos han llegado a tal extremo en el dominio de las fuerzas elementales que con su ayuda les sería fácil exterminarse mutuamente hasta el último hombre. Bien lo saben, y de ahí buena parte de su presente agitación, de su infelicidad y su angustia. Sólo nos queda esperar que la otra de ambas «potencias

celestes», el eterno Eros, despliegue sus fuerzas para vencer en la lucha con su no menos inmortal adversario. Mas, ¿quién podría augurar el desenlace final? (Freud, 1930: 43).

Elias explicó que el avance de la modernidad y del proceso civilizatorio en occidente, ha llegado a un gran espectro de lugares, llevando consigo los procesos civilizatorios en su interrelación con Occidente, algunas manifestaciones de esto descritas por el autor son la técnica y la enseñanza escolar. También el proceso civilizatorio de occidente ha marcado la vida humana, tomando como ejemplos claros el uso del tiempo, de modo autoactivo, dejando de lado las necesidades y deseos instintivos propios para responder a las obligaciones sociales y también la división del trabajo. Esta última trae como consecuencias para la clase trabajadora (que se la describe como una clase que tiene una relación más directa con sus emociones y en este sentido menos controlada en sus instintos) cada vez mayor número de comportamientos coactivos que se van desarrollando como autoactivos en los que participa cada vez más un superyó interno y singular que marca aquellas actitudes necesarias impuestas por el sistema económico laboral. De este modo se produce un acercamiento entre los comportamientos de las diferentes clases sociales⁹. Los procesos civilizatorios, explica Elias, se producen más allá de la comodidad de los grupos en los que tienen lugar. Se generan en poderosos entramados sociales, independientemente del accionar de grupos aislados, así los entiende como productos de procesos sociales generales que generan nuevas formas de intereses y clases sociales. (Elias, 1989).

Consideramos que el desarrollo teórico que realiza Elias sobre el pasaje de un control social a una apropiación del mismo de modo singular, es sumamente interesante y que se ubica en la misma sintonía –a pesar de sus

⁹ Se describe en el texto cómo en la sociedad occidental se produce una reducción del contraste de comportamiento entre la clase dominante y la clase dominada, siendo los rasgos de las clases dominadas los que imperan. Esto puede explicarse por la regulación de la sociedad en manos del trabajo. (Elias, 1989,p.467)

diferencias teóricas- con el desarrollo freudiano del superyó. La vida en sociedad implica dejar de lado ciertos instintos (o pulsiones como se utiliza en psicoanálisis) a cambio de algunos derechos y seguridades. De todos modos consideramos importante resaltar, como deja en claro el autor, que estos instintos no dejan de existir. Para el sujeto es más complejo su desarrollo psíquico cuanto más autoactivo son los mandatos, es decir más fuerte es su superyó, esto genera sujetos más complejos; por lo que un Estado coactivo que monopolice la violencia física, trae consecuencias subjetivas que son precisas estudiar y tener presentes al momento de investigar determinada estructura social y/o momento

Un pueblo "traumado". Las consecuencias de nazismo

¿Cuántas veces (...) tendrán que repetirse estas bestialidades antes de que aprendamos a comprender cómo y por qué ocurren, y antes de que los gobernantes muestren la capacidad y la disposición de canalizar este conocimiento hacia medidas de prevención? (Elias, 2009, p.309)

En este apartado queremos retomar algunas de las ideas sostenidas por Elias en su obra "Los Alemanes", acerca de la matanza del pueblo judío, haciendo hincapié en cómo comprender el proceso para prevenir que se repita, y para entender las consecuencias subjetivas y psíquicas que este hecho dejó en el pueblo alemán (Elias, 2009). Luego trataremos de articularlo con algunas ideas psicoanalíticas sobre el trauma, para pensar las consecuencias en la subjetividad de un pueblo frente a este hecho histórico. Este desarrollo tendrá presente el lugar fundamental de la subjetividad y la psicogénesis del sujeto en la obra de Norbert Elias y el hecho que la transdisciplina permitió que se borren muchas barreras, donde la lectura de fenómenos ya no se hacen desde un solo campo teórico.

Para poder entender las características que hicieron posible la concreción del proyecto

de exterminio judío del nazismo, es preciso entender la historia alemana desde el largo plazo. Sin entrar en la descripción del devenir histórico alemán, vamos a marcar algunas de las características que destacó Elias como influyentes en este proceso. A través de su derrotero histórico, Alemania fue un Estado cada vez más pequeño y dividido, con una moral vulnerable, con una consciencia de fatalidad, sin una imagen colectiva que los caracterice, siempre con el anhelo de un Estado alemán ideal, lejos de la democracia parlamentaria de otros países y más cerca de un Imperio. La obediencia absoluta y la imagen de un líder fuerte, también fueron rasgos de este pueblo, al igual que la noción de sacrificio tan arraigada, siendo de carácter patriótico y natural, la idea de dar la vida en la lucha contra el enemigo. En palabras de Elias:

el intento nacionalsocialista de exterminar a los judíos, constituye un solo episodio en el ascenso y la decadencia de un pueblo. No obstante, en varios sentidos posee el carácter de un paradigma, una muestra de lo que son capaces los líderes de una nación civilizada en su lucha por reconquistar o conservar su papel imperial (Elias, 2009: 360).

El autor sostuvo que todas las naciones cometen crímenes, que lo que destacó el caso alemán fue su desmesura y su falta de sentido, no es sólo el hecho en sí, sino la incompatibilidad con lo que supuestamente se consideraba las sociedades más desarrolladas de la actualidad. Si los hombres se consideran hoy más civilizados que en cualquier otro momento histórico, la existencia de este fenómeno presenta lo que el autor llamó, el dilema fundamental. La naturalización de la civilización en algunas sociedades, llevó a la incapacidad de poder percibir el fenómeno del nacionalsocialismo. Una manera muy arriesgada de entender el proceso, es pensar que fue un hecho único e irrepetible en manos de un grupo de locos antisemitas, porque esta postura implica descartar la posibilidad que se pueda repetir. En realidad, para el autor muchas de las características del nazismo pueden entenderse como una exacerbación de

los métodos utilizados en esta sociedad de masas capitalista, por ejemplo en las guerras.

Para Freud, una de las características de la angustia es la indeterminación del objeto, es temor sin objeto. Una de las posibilidades es poner ese temor en algún objeto externo, así existe la esperanza que el objeto pueda superarse o eliminarse. El antisemitismo, es un modo de proyectar la angustia lejos del yo (Lacapa, 2005). El exterminio de los judíos y la "pureza" de la raza aria, fueron ideas sostenidas por Hitler desde un principio, lo cual se llevó a cabo de manera sistemática, a través de distintas metodologías, desde los pogroms, hasta el mayor desarrollo de aniquilación con el uso de las cámaras de gas. La diferencia con otras guerras y situaciones de violencia que vivió la humanidad, fue la falta absoluta de reciprocidad de actos en el ataque, no existió ninguna acción de los judíos que lleven a una respuesta de este tipo. Era común en esa época subestimar las ideologías y tener poca credibilidad de sus posibilidades reales de concreción. El nacionalsocialismo consideraba que el pueblo alemán era el elegido para ejercer la supremacía sobre la humanidad, siendo su nación el centro. Lejos de cualquier tipo de racionalidad, estas ideas funcionaron más allá de una política, como un credo, con gran cantidad de elementos fantásticos y con una fuerte identificación al líder, que como el chamán de una tribu, explica Elias, prometió al pueblo alemán un futuro mejor, resolver de modo mágico sus problemas. Esto implicaba para el hombre común suspender la moral personal y delegarla a un superior, el control de sus emociones e impulsos pasaban a depender de un superior. El régimen autoritario requirió de un sujeto simple, con menos autocoacción y un superyó más laxo. Esta creencia mantuvo a los alemanes cerca de Hitler a lo largo de la guerra, más allá de las repetidas muestras de derrota que se fueron presentando.

En la Alemania actual, el punto para entender la descripción del nazismo es pensar en responsabilidad colectiva y la culpa social. Los que participaron directamente, consideraron que se trató de una responsabilidad individual, la generación

posterior tuvo un sentimiento más profundo de culpa social. Elias consideró que hay una responsabilidad colectiva y que hay una nacionalidad en la que se apoya esta responsabilidad, la cual no dio todos los medios para que la sociedad pueda procesarlo. El autor consideró que la situación alemana de la década de 1970, momento donde escribió el artículo (Elias, 2009), fue una respuesta catártica desde lo político y lo social a un trauma del pasado, manifestaciones de frustraciones y angustias. Explica que para entender esto, es preciso mirar el largo plazo. Elias pensó que todavía hay que avanzar sobre la responsabilidad colectiva tanto de Alemania como de toda Europa, siendo necesario comprender si se quiere evitar que vuelva a suceder. Todavía queda el sesgo de traumas que anticipan potenciales riesgos ya que se está procesando un trauma que va a llevar mucho tiempo.

Por otra parte, al usar la categoría de víctima, estamos hablando de un concepto político y social, no psicológico. Las víctimas pueden haber quedado traumatizadas frente a un hecho concreto. Este trauma sobre un hecho puntual es específico y debe ser entendido desde la singularidad de la subjetividad de cada sujeto ya que cada subjetividad tramita de manera distinta la experiencia. Es posible localizar el motivo originario del mismo, aunque quizás sus consecuencias no sean conocidas hasta mucho después -puede presentarse un período de latencia entre el hecho puntual y la aparición de síntomas-. La violencia destituye la posibilidad de la subjetividad y la violencia social desarticula las redes sociales, lo que implica en una sociedad cierto clima psicosocial como repercusión de los efectos de violencia. Tal como señala Lacapra:

El trauma es en sí mismo una experiencia perturbadora que irrumpe en –o incluso amenaza destruir- la experiencia, en el sentido de vida integrada o al menos articulada de una manera viable. Hay un sentido en que el trauma es una experiencia fuera-de-contexto que perturba las expectativas y desestabiliza la comprensión de los contextos existentes (Lacapra, 2006: 162).

La noción de trauma modificó el modo de mirar la historia. Hoy el estudio del trauma se convirtió en un campo específico. La concepción de trauma viene del saber médico y la tradición psiquiátrica de la mirada de lo subjetivo. Tener presente la psicogénesis implica darle importancia a la palabra de los sujetos para la historia, pensando en su desarrollo y devenir psíquico. El trauma puede ser silencioso pero producir toda clase de síntomas. La posibilidad o no de elaborarlo va a depender de cada caso. Existen herencias sociales que dejan los traumas, por lo que es importante armar un sentido histórico y darle representación a la experiencia para poder seguir adelante, es decir dar sentido y palabra a la indecible e impensable es el único modo de aceptar y hacerse cargo del pasado para crear un presente y un futuro.

En el caso del Estado alemán de posguerra, la buena situación económica del país, sostuvo Elias, ayudó a dejar de lado aquellos problemas no económicos no resueltos de la nación. Se trató de negar las consecuencias del nacionalsocialismo y proceder como que nada hubiera cambiado; no existió un examen de conciencia frente a lo sucedido. Para entender la división del pueblo alemán, es preciso mirar más allá del presente o de la historia inmediata. Podemos pensar desde la mirada de Elias, que el nazismo es una herida abierta en el pueblo alemán, en su imagen del "nosotros", del cual poco se habla. Más que ser una cuestión asimilada, fue reprimida. Es importante procesarlo, no que sea reprimido y regrese en diversos síntomas sociales, sin mencionar la importancia de una prevención necesaria para que no vuelva a suceder. Sólo pensando a la civilización como un proceso y no como algo estático y adquirido de una vez y para siempre, es posible prestar la atención necesaria para que un hecho histórico como este no se vuelva a repetir, siendo conscientes que se produjo en el seno mismo de la civilización europea. El problema del nacionalsocialismo debe ser interpretado como un problema del presente, que sigue vivo, no de un pasado ajeno. En palabras de Elias:

En mi opinión es errónea (...) la

medida política de imponer un tabú a la discusión pública sobre el nacionalsocialismo y sus causas (...) se tiene mayor conciencia que (...) una intensa experiencia traumática en la vida del individuo le provoca graves perjuicios, si no se lo desplaza al nivel de la conciencia por medio del lenguaje, de discusiones, para de esta manera dar una oportunidad al proceso curativo. (Elias, 2009: 423)

Desde el psicoanálisis, el trauma se caracteriza por ser una fuerza psíquica que sobrepasa la capacidad de absorción del psiquismo y la posibilidad de ser representado, quedando por fuera de la capacidad de comprensión del psiquismo. El trauma quiebra la experiencia y el sentido, imposibilitando al yo simbolizar y defenderse. Frente a la irrepresentabilidad de lo psíquico y la ajenación de lo sucedido, es preciso encontrar una trama posible para una experiencia vivida.

Como sostiene Dominick Lacapra -quien se toma de la experiencia del holocausto para explicar la naturaleza humana- uno de los riesgos de no trabajar el trauma es la posibilidad de revivir o llevar al acto el pasado en situaciones postraumáticas, en las cuales es la distinción entre el pasado y el presente pueden borrarse. Las pérdidas pueden o no ser traumáticas según el efecto devastador y la intensidad del trauma:

El duelo permite afrontar el trauma, recomenzar, dejar la melancolía que implica una pulsión a la repetición, y se queda identificado con ese pasado. Podríamos decir entonces, que el duelo nos invita al lazo social, a la construcción del vínculo, al encuentro con el otro, haciéndose cargo de la historia como comunidad y dándoles dignidad a las víctimas. Para que el duelo sea posible, es necesario nombrar el trauma, ponerle palabra a la pérdida (...) los fantasmas que toman posesión del yo o de la comunidad pueden aplacarse mediante el duelo sólo cuando se los especifica y se los nombra (Lacapra, 2005: 85).

Una de las consecuencias sociales que se desprenden de un trauma no elaborado es la posibilidad que aquellos que no vivieron el trauma pueden llegar a reactualarlo, manifestar

sus síntomas postraumáticos, vivir lo que los otros vivieron a través de la identificación. Por lo tanto, es importante elaborar el trauma para trabajar sobre los síntomas postraumáticos, buscando representaciones psíquicas que liberen de la repetición de actos.

Es así como consideramos que Europa, como la humanidad toda, tiene un intenso trabajo por delante, reelaborar, tomar conciencia de sus actos, para no repetir y armar un futuro distinto. En el caso Alemán que tomamos para este trabajo, pensamos que el mayor riesgo es volver a creer que el desarrollo de la civilización occidental per se implica no correr el riesgo de repetir la historia. Por lo que creemos que es imprescindible estar alertas a los fenómenos sociales y políticos, para poder percibir hechos que impliquen un retroceso en el proceso civilizatorio.

A modo de conclusión

El aporte de Elias en las cuestiones desarrolladas, pensamos que es de mucho valor, vigencia y actualidad. Además de hacer un corte transversal de ciertas estructuras y hechos sociales, permitiendo pensarlas desde la sociología, la historia y la psicología, nos advierte sobre los peligros de las concepciones estáticas de la sociedad. Así plantea la necesidad de entender los procesos, con sus avances y retrocesos. También nos ubica en un lugar de responsabilidad desde las ciencias sociales de ser capaces de leer y pensar ciertos fenómenos, que desde otros ámbitos no es posible. Así el eurocentrismo y la idea de una cultura occidental civilizada "para siempre", derivó en grandes tragedias en la historia de la humanidad, ante las cuales es preciso entender ciertos procesos para advertir que no se repitan.

Consideramos de suma importancia la preocupación por la subjetividad y la posibilidad de poder incluir y profundizar el lugar del sujeto en estos fenómenos sociales, ya que en ocasiones, diversas disciplinas se olvidan del sujeto al momento de describir sus

campos, sea por su mirada desde la estructura social, sea por la incapacidad de llevar a cabo un trabajo transdisciplinario. Este autor nos permite y nos invita a profundizar la cuestión del psiquismo individual y sus consecuencias sociales.

Aunque el marco teórico elegido hubiese podido ser otro, consideramos que tomar el psicoanálisis fue la mejor opción, tanto por ser una disciplina elegida por Elias para explicar ciertos fenómenos (aunque también le hace muchas críticas a esta teoría), como por ser un mundo conceptual que nos permite pensar en nociones profundas, como ir más allá de la consciencia, revalorar el lugar del lenguaje, etc. Articular las nociones psicoanalíticas con el devenir histórico nos parece una mirada muy interesante y necesaria que las ciencias sociales deberían tener presente cada vez más frente a sus objetos de estudio.

Elegimos el proceso de socialización y la cuestión del nazismo para el desarrollo de este trabajo, ya que consideramos que son dos puntos en el desarrollo de la obra de Elias donde la preocupación por el sujeto se muestra con mucha claridad y se puede profundizar. Además nos parece que en ambas obras elegidas se destaca la preocupación por entender ciertos fenómenos sociales de nuestra sociedad moderna occidental, como también la preocupación por el devenir de la humanidad. Consideramos que más allá de los estudios acotados, parciales y aislados, que son cada vez los más desarrollados en las ciencias sociales, es importante hacerse estas preguntas nodales y de largo plazo, por lo que el aporte de un autor como Norbert Elias en la formación en ciencias sociales, tiene un altísimo valor.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2001), *Infancia e Historia*, Buenos Aires, A .H. Editora.
- Elias, Norbert, (1989), *El proceso de civilización. Investigaciones sociogénicas y psicogénicas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- (2009), *Los Alemanes*, Buenos Aires, Nueva Trilce.
- Freud, Sigmund, (1913), *Totem y Tabu*, en: Obras Completas Tomo 2, Buenos Aires, El Ateneo.
- (1917), *Duelo y melancolia*, en: Obras Completas, Tomo 2, Buenos Aires, El Ateneo.
- (1927), *El porvenir de una ilusión*, en: Obras Completas, Tomo 3, Buenos Aires, El Ateneo.
- (1930), *El malestar en la cultura*, en: Obras Completas Tomo 3, Buenos Aires, El Ateneo.
- (1933), *El por qué de la guerra*, en: Obras Completas Tomo 3, Buenos Aires, El Ateneo.
- Hobbes, Tomás, (1998), *Leviatán*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Lacan, Jacques (2007), *El Seminario I*. Buenos Aires, Paidós.
- Lacabra, Dominick (2006), *Historia en tránsito. Experiencia, Identidad, Teoría crítica*. México, Fondo de Cultura Económica.
- (2005), *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires, Nueva Visión
- Laplanche, J. y Pontalis J. B. (2003), *Diccionario de Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.